

DE UN SANCHO QUIJOTIZADO A UN QUIJOTE SANCHOTIZADO: LA AMISTAD EN DON QUIJOTE

Rogério Back

"Aquel que tiene (muchos) amigos, no tiene ningún amigo"
Aristóteles.

La amistad: ¿cómo describir a este vocablo? ¿Sería posible? Desde Agamben (2005, s/p), la amistad está directamente ligada a la filosofía, al punto de afirmar que "sin ella <<la amistad>> la filosofía no sería propiamente posible". Pero no es solamente esto, seguramente habrá mucho más allá de la filosofía que justifique a una buena amistad.

En el arte literaria, la pareja Quijote/Panza es una de las más notable de la historia hispánica y mundial. Por otro lado, esta unión entre el hidalgo caballero y su fiel escudero se origina por interés, al punto de dudarnos de esta relación. El presente ensayo, por lo tanto, tratará de puntuar como poco a poco la muralla entre los dos personajes se construyó desde la visión aristotélica de Agamben(2005) y de otros autores, relacionándolos como una única alma habitando a dos cuerpos.

¿Qué es necesario para ser un caballero andante? Bien, al icónico Don Quijote le hacía falta algunas cosas para volverse como tal: vestimenta; armas; un caballo y una amada doncella a quien sus hechos y fama le eran dedicados (I, 1). Al llegarnos en el capítulo de número siete, la locura del personaje se concreta cuando invita a un pobre Sancho Panza para ser su fiel escudero de aventuras, prometiéndole el cargo de gobernador de una de las numerosas ínsulas que conquistará con su oficio de caballero andante (I, 7). Y así se origina esta eterna unión de buenas, malas, sangrentas y divertidas aventuras de una de las más famosas amistades del arte literaria mundial.

Pues bien, volvemos a la promesa inicial de Don Quijote a Sancho:

Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella. (I. 7)

Encontramos en el habla del caballero el adjetivo *amigo*. Sabemos que Sancho largó a su familia en función de esta promesa, pero el peso de dicho vocablo ciertamente influyó en la decisión del escudero, ya que amigo, en su sentido amplio y general, es sinónimo de palabra de honor y confianza.

Borges (2005, p. 18) afirma que no está "del todo seguro de que creo en Sancho como creo en Don Quijote. Pues a veces siento, que pienso en Sancho como un mero contraste de Don Quijote". De igual manera, Agamben (2005, s/p) concluye que "reconocer a alguien como amigo significa no poderlo reconocer como "algo". No

se puede decir "amigo" como se dice "blanco", "italiano", "caliente" -la amistad no es una propiedad o una cualidad de un sujeto". Entonces se puede inferir que fue malicioso el caballero, quizá dudando que esta relación entre los dos se cambiase en algo tan rígido como una piedra, como se percibe a lo largo de la novela cervantina.

Veamos ahora como se posicionan cada uno de los personajes en dos notables aventuras. Delante de molino vientos, Don Quijote transmútalos en peligrosos gigantes y, aunque alertado por Sancho de su equívoco, atácalos con su lanza, acabando por herirse, destruyendo a su ya vieja arma (I, 8). Después el caballero casi se muere cuando cree que está delante de dos ejércitos, cuando en realidad nada más son que dos rebaños de ovejas, conforme una vez más le insistía Sancho Panza (I, 18).

En ambos casos, no se pueden pensarlos como un "conflicto entre los sueños y la realidad... ya que no hay causa para que consideremos que un sueño es menos real que el contenido del diario de hoy o que las cosas registradas en el diario de hoy". (BORGES. 1999, p. 9). Debemos pensar que cada actitud se basa en el *perspectivismo*.

Según Guillén (2004), *perspectivismo* es una estrategia narrativa que haz con que cada elemento o personaje tenga una mirada diferente de un mismo objeto de la realidad. La subjetividad lleva a distintos puntos de vista, donde la presencia de una perspectiva no anula la presencia de la otra. Cuando Sancho percibe que argumentar que el imagen creado en la mente se su amo no corresponde a la realidad tal como es, percibe que la convicción del caballero es más fuerte y lo permite concretar estas dos batallas.

Volviendo a Agamben (2005), encontramos la premisa de que "el amigo es, en efecto, un otro sí mismo". Recordando a otra aventura, donde heridos por las piedras en el cual Sancho se quedó "en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote, mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho" (I, 22), se puede pensar en una complicidad. El escudero, aunque teniendo permiso para regresar a su tierra, decide permanecer con su amo, quizá para cobrar aquello que le fue prometido (algo poco probable); quizá por amistad a su jefe, quizá por comprender que la caballería andante de su jefe y señor le está humanizando.

Don Quijote entonces equiparase a Sancho cuando lo invita a comer junto a sí: "y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere, porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice: que todas las cosas iguala" (I, 11). Esta acción nos remite una vez más a la creencia mayor en Don Quijote que a Sancho, conforme describe Borges (1999). El escudero percibe que su amo lo ha equiparado a él, pero es por la fuerza que Sancho acepta dicha condición: "asiéndole por el brazo, le forzó a que junto dél se sentase" (I, 11). Como dicho, quizá por humildad, quizá por respeto o tantas otras cosas. Pero aquel falso adjetivo inicial "amigo Sancho Panza" (I, 7), está a convertirse en un verdadero y aliado amigo, o sea, dos cuerpos, pero un alma sola.

Lacunza (2016, p. 85) también pondera que "las auténticas relaciones de amistad comportan siempre una reciprocidad y un propósito de beneficio entre quienes se relacionan". Según la autora,

La amistad virtuosa se caracteriza por la confianza mutua, la semejanza en el carácter y las expectativas, el sentimiento de placer por la compañía, la mutua ayuda, el tiempo compartido y el trato asiduo. Todo esto otorga a la relación una gran estabilidad preservándola de la calumnia (diabolē) malintencionada. Nadie creerá en la difamación de un amigo cuya bondad y desinterés se ha verificado en la convivencia compartiendo juntos prosperidad e infortunio (LACUNZA, 2016, p. 85).

Por otro lado, Agamben (2005) llama estas características de la amistad virtuosa de algo "archisabido". Según él, sobre la óptica aristotélica, "para el amigo se deberá con-sentir que él existe, y esto adviene en el convivir y en el tener en común (koinoneîn) acciones y pensamientos" (AGAMBEN, 2005 s/p). En otras palabras, ser amigo también es tener su personalidad y que la convivencia es aquello que humaniza y nos torna amigos.

Guillén (2004), también comenta esta libertad individual, y al mismo tiempo, de amistad, ya que "en el *Quijote* los hombres y mujeres son seres conscientes, siempre conscientes, y que sucesos y reflexiones fluyen de manera paralela y simultánea" (GUILLÉN, 2004, p. 1149). Y así amo y escudero, de aventura en aventura van enraizando esta relación de amistad.

Volviendo una vez más al filósofo italiano, encontramos su definición para *amistad*, concebida por él "en efecto, una comunidad y, así como es con respecto a sí mismo, así también para el amigo: y como, con respecto a sí mismo, la sensación de existir es deseable, así también será para el amigo" (AGAMBEN, 2005, s/p). En *Quijote*, se pasan los años y viene el segundo tomo del libro y la confirmación de la fuerte amistad entre los dos personajes, conforme "cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado; y por esta razón el mal que a mí me toca, o tocare, a ti te ha de doler, y a mí el tuyo" (II, 2).

Se puede percibir que amistad es más que meramente complacer al otro, sino contestarlo e instigarlo a acercarse de nosotros. Se puede comprender esto cuando Don Quijote lo dice a Sancho que le dolía también cuando al escudero le manteaban, argumentando que "más dolor sentía yo entonces en mi espíritu que tú en tu cuerpo" (II, 2). Quizá podemos pensar también que la amistad de los personajes es cuestionable por esta actitud de Sancho, pero es indudable su fidelidad. Sabiendo que su amo está enfermo y aun así desea saber de todo lo que de él chismosean, Sancho cumple con su papel de amigo no porque le fue ordenado, sino por admiración, respeto y complicidad con su amo. Más adelante, Sancho, al ser cuestionado si realmente era el fiel escudero de Don Quijote, lo contesta a un eclesiástico:

—Sí soy —respondió Sancho—, y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera; soy quien «júntate a los buenos, y serás uno de ellos», y soy yo de aquellos «no con quien naces, sino con quien paces», y de los «quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija». Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo; y viva él y viva yo, que ni a él le faltarán imperios que mandar, ni a mí ínsulas que gobernar(II, 32).

Dichas palabras confirman que Sancho ha convertido sí en un amigo, que ha acreditado en las convicciones de su amo y señor. Más que esto, quiere Sancho

continuar el legado de Don Quijote, llegando al punto de afirmar que desea ser otro caballero andante, a salir por tierras longinucas viviendo aventuras y peligros iguales a los vivenciado juntamente con tu señor de la Mancha.

Para Agamben (2005, s/p), para ser amigo no basta "compartir la pastura", sino también pensar en los pensamientos aristotélicos derivados del verbo *némo*, o sea, que no es obstante hacer lo mismo, sino "formar parte de lo mismo". En otras palabras, Sancho no solamente presencia pasivamente las locuras de su amo, como comentado en el perspectivismo de Guillén (2004), sino también ha vivenciado dichas aventuras a punto de, por fin, comprender a su jefe, rogando a Dios que le permita ser tan buen caballero cuando fue su señor.

Para concluir, volvemos a una de las cinco tesis filosóficas de Aristóteles, puntuada por Agamben (2005, s/p): "El amigo es, por esto, un otro sí, un alter ego". Esta simbiosis entre Sancho y Don Quijote representa el deseo no de ser uno como el otro, sino de crear sentidos así propio a partir del otro. Y podemos pensar también que "la presencia del amigo vuelve accesible la certeza interior de la propia existencia completando todo sentido en este acto trascendente en el que se verifica la identidad y la diferencia entre dos que son iguales" (LACUNZA, 2016, p. 82).

Podría ser una relación inicial de interés, pero poco a poco la unión de los dos personajes centrales fue concretada por su complicidad filosófica. Son características distintas pero que se aproximaron a medida que uno percibe en el otro su propia existencia. Encontramos al fin, un Sancho "quijotizado" y un Quijote "sanchotizado" y, aunque parezca arcaico relacionar amistad y filosofía, en el *Quijote* esta junción permanece viva y actual. Qué la amistad realmente sea "la instancia de este consentimiento de la existencia del amigo en el sentimiento de la existencia propia" (AGAMBEN, 2005, s/p).

REFERENCIAS

AGAMBEN, Giorgio. *La amistad*. Documento electrónico. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/741397-la-amistad>>. Accedido en septiembre de 2017.

BORGES, Jorge Luis. *Mi entrañable señor Cervantes*. Revista de Artes y Humanidades UNICA, vol. 6, núm. 12, enero-abril, 2005, Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo, Venezuela.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Mestas Ediciones, 2016.

GUILLÉN, Claudio. "Cauces de la novela cervantina: perspectivas y diálogos", en *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004, 1145-1152.

LACUNZA, María Celina. *La amistad como núcleo de la vida política: actualidad del pensamiento de Aristóteles*. Revista digital de Filosofía. Universidad Nacional de La Plata: 2016.